

Fecha de recepción: julio 2022
Fecha de aprobación: agosto 2022
Fecha publicación: septiembre 2022

Helmut Newton y los *bunny costume*: moda, fetichismo y *bondage*

Carolina Naya Franco ⁽¹⁾

Resumen: El fotógrafo berlinés conocido como Helmut Newton, plasmó en su estilo denominado como porno *chic* un repertorio muy completo de objetos y escenarios fetiche. Formado en las Vanguardias de la mano de su maestra Yva, fue capaz de encontrar un lenguaje propio frente a su generación, la de la fotografía de moda realista. Los monóculos y maniqués, el sexo, la violencia y los desnudos son algunos de sus temas recurrentes, primando el fondo sobre la forma y tratando de provocar la fantasía y la extrañeza del espectador.

Palabras clave: Moda - realismo - fetichismo - *Playboy* - desnudo - fotografía - sexo - porno - *chic* - *Bunny Costume*.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 48-49]

⁽¹⁾ Doctora en Historia del Arte. Profesora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Especialista en Moda Histórica, Cultura Material y Diseño.

Helmut Newton y la fotografía de moda

“Hay que estar a la altura,
incluso de la mala reputación”
(Helmut, 2005, p.155)

El berlinés conocido como Helmut Newton es uno de los fotógrafos más representativos del siglo XX. Sus obras muestran la total independencia de la fotografía de moda como género; son imágenes plenamente liberadas del papel testimonial o documental que la fotografía tuvo en sus inicios, una vez asentado también el género del retrato¹.

Un repaso a la trayectoria del artista, casi veinte años después de su muerte, nos permite comprender el modo de perfilar los temas de las fotografías que le hicieron famoso, el lenguaje que se ha denominado como *voyeurismo* erótico o porno *chic*, aunque evidentemente no solo realizó fotografías de intensa carga sexual como las que vamos a repasar aquí.

En este sentido, quedan hermosas creaciones más convencionales: mujeres perfectamente vestidas, a la moda, y también numerosos retratos de famosos y personajes del *star system*. Sin embargo, Helmut Neustädter ha pasado a la historia del arte por capturar analógica y desinhibidamente el fetichismo, muy presente en el mundo de la moda. La producción de Newton se inscribe dentro de la tercera generación de fotógrafos de moda, tal como se les ha definido por edad y estilo. Muestra una arriesgada combinación entre la alta costura, el sexo, el cine negro, los paisajes urbanos nocturnos, la extrañeza o el misterio en sofisticados posados que exhiben definición y control, pero también en vivas muestras que simulan lo espontáneo.

La fotografía de moda nace como género a finales del siglo XIX, de la mano del Barón Adolf de Meyer (1868-1946)². Influenciado por el pictorialismo imperante, las fotografías de De Meyer abrieron el camino al género, a la vez que revelan deudas del retrato burgués y delicadas mujeres en la naturaleza como lánguidas secuelas de la pintura prerrafaelita, además de motivos exóticos muy presentes por aquel entonces también en la pintura impresionista, ej. biombos y kimonos, algo muy visible desde la apertura del puerto de Japón al comercio internacional y la normalización de las relaciones comerciales.

Por herencia del primero, todavía se mantiene marcado artificio en Cecil Beaton, el padre de la segunda generación de fotógrafos de moda al que Newton llegó a conocer y fotografiar. El alemán fue a un lugar, a sabiendas de que estaba el maestro, a que le firmara algunos libros³. No olvidemos que, por aquel entonces, las ilustraciones de moda eran mucho más económicas que los reportajes fotográficos: en los *Vanity Number* de *Vogue* que todavía se conservan en la Hemeroteca Municipal de Madrid fechados en los albores de la Primera Guerra Mundial, (*Winter Fashions number - Spring Pattern number*, 1915) son las ilustraciones las fuentes gráficas más numerosas. En ellos se puede rastrear al estudio Rochlitz, a Iris o Ira L. Hill, a Arnold Genthé e incluso al propio De Meyer.

No será hasta la generación de fotógrafos que producen obra en entreguerras, a partir de la década de los 30 del siglo XX, en que en la fotografía de moda se filtren las propuestas retratistas heredadas de la fotografía directa de Steichen sintetizadas con la publicidad, y cómo no, también con los preceptos introducidos por las Vanguardias de la mano principalmente de Man Ray. La fotografía de moda abandonaba progresivamente la irrealidad y la lejanía, para mostrarse cada vez más libre y directa. Estas producciones de moda, ya en los '50 muestran cómo los decorados progresivamente se simplifican, los planos se acortan y los encuadres son cada vez más libres, hasta las elipsis. Y en general se produjo un progresivo abandono de la luz artificial y teatral, pues el *fou* y las texturas ya no eran búsquedas estéticas ni comerciales⁴. En las propuestas más realistas se inscriben las producciones de varios compañeros de generación de Newton: Martin Munkacsy, a quien el joven Newton espiaba fascinado, o las de sus coetáneos Irving Penn o Richard Avedon.

Newton tenía trece años cuando tenía a Munkacsy por vecino: ya consagrado y publicando con regularidad en *Berliner Illustrirte*, trajinaba con regularidad con numerosas cámaras en su coche. Por aquel entonces, el joven Newton ya tenía una *Agfa Tengor Box* y había gastado su primer carrete, ocho fotos de 6 x 9 cm., en el metro de Berlín. Influenciado por Moholy-Nagy, tiró aquellas fotos ligeramente en diagonal, siendo el resultado una fotografía borrosa y otras en blanco. También le interesaba en aquel momento lo que el propio Newton denominó: fotografía de género; es decir, bellas señoritas sentadas en coches BMW.

Irving Penn ha pasado a la historia, entre otras cosas, por sus reposadas imágenes y bellas fotografías de las creaciones de Balenciaga, mientras que Avedon por aquellas vívidas composiciones en que las poses de los modelos y también los tejidos están en movimiento, e incluso en desequilibrio. Newton citó a Penn en sus *Memorias*⁵, pues se ofreció para suplirlo en *Vogue Nueva York* durante uno de sus achaques de salud. De cualquier modo, sus compañeros de generación le ayudaron a conformar y definir su estilo. En sus escritos autobiográficos revela cómo se sentía como un paleta a su llegada a Londres, al conocer a Claude Virgin, enviado desde *Vogue* de Estados Unidos por Alexander Liberman para experimentar. Virgin era para Newton el rey de *Regent Street*, simulando orgasmos mientras conseguía el *shooting* perfecto, con un estilo erótico muy personal⁶. Posteriormente la visión de Liberman le servirá como empuje a Newton ya que, junto a él, fotografió estudiadas poses que parecían instantáneas. Desde la década de los 70 Helmut recorta fotos de la prensa diaria que le gustaban por su espontaneidad, en un momento en que los fotógrafos se dedicaban, según él, a filosofar antes de apretar el disparador, dilatando el momento decisivo, que parecía no llegar nunca. La propia mujer de Newton, June, también ayudó a perfilar su estilo, pues le ofrecía intrépidos y nuevos temas. Y además de Arthur Schnitzler y Stefan Zweig, reconoció abiertamente como influencia la *Historia de O* (1954) de la escritora francesa Dominique Aury Pauline Reage, que leyó por primera vez a principios de los sesenta. La novela estaba prohibida en la mayoría de países por su sadismo y masoquismo, pero él la pudo encontrar en una librería a orillas del Sena.

Pero Newton tuvo su aprendizaje entre 1936-1938 con su maestra Yva, Else Neuländer Simon, que le influirá profundamente⁷. Se formó en una síntesis entre la Nueva Visión, la Nueva Objetividad y las Vanguardias. Fue el mejor regalo que pudo hacerle su madre: llevó al muchacho al mejor sitio de Berlín para aprender fotografía de moda. En las fotografías de su maestra, bastante experimentales, se encuentran exposiciones múltiples la herencia de la cronofotografía de Muybridge y Marey, pero trasladadas al género del retrato en planos cortos y directos, sobre todo de mujeres y personajes de las artes escénicas. Otras son más comerciales, y resaltan los complementos a la moda en impactantes y rotundas elipsis. Son fotografías muy modernas que, en muchos casos se centraron en resaltar la sensualidad femenina. El trabajo de Yva es cada vez más conocido, ya que, afortunadamente, durante las últimas décadas ha sido recuperada su presencia en varias muestras⁸. Su fondo fotográfico más importante se reparte entre el Museo de Arte Moderno de Berlín y el Museo Histórico Judío.

Vida, obsesiones y fetiches

*“Me encanta la vulgaridad.
Me siento muy atraído por el mal gusto,
que es mucho más excitante que el pretendido buen gusto,
que no es más que una normalización de la mirada”*⁹
(Helmut Newton, 1981, p.1)

Newton era un hombre tremendamente sexual: sus vivencias y emociones nos permiten comprender su fetichismo temprano. Sus *Memorias* nos sirven aquí como guión para repasar su trayectoria y las obsesiones recurrentes de su imaginario: el fotógrafo narra nítidamente varios recuerdos interesantes para el tema que nos ocupa y que nos permiten comprender la naturaleza de sus creaciones, a partir de su personal modo de representar a la mujer y vivir el sexo. La narración comienza explicando cómo, cuando tenía tres o cuatro años, vio de noche a su niñera semidesnuda preparándose para salir, únicamente vestida con una combinación, mientras estaba maquillándose. También recuerda cómo se excitaba cuando sentía los senos grandes y brazos redondos de su madre; en este caso con una combinación de satén siempre color carne y envuelta en *Chanel n° 5*, justo antes de vestirse para salir a cenar, cuando iba a despedirse de él y le besaba en su cama. Hijo de padres judíos no practicantes, recuerda cómo cuando había bailes en su casa, enrollaban la alfombra y conectaban el gramófono. Su infancia fue feliz, a pesar de su salud quebradiza y de que su madre, tal como recuerda, le llevaba vestido como a una niña. No obstante, tal como veremos, tendrá una vida difícil hasta su madurez, con tribulaciones complicadas de asumir para un joven. Muy pronto se reveló como un mal estudiante. Inconstante, se aburría con facilidad de todo, menos de las chicas y de su cámara fotográfica, tal y como le reprochaba su padre, fabricante de botones que tenía una *Kodak* que no le dejaba tocar. En seguida supo, desde joven, que no podía dedicarse al cine: tres días era lo máximo que podía dedicar atentamente a un mismo proyecto. Se llevaba diez años con su hermano mayor Hans, que tenía revistas de chicas, las cuales Helmut se llevaba al baño para observar detenidamente. Hans también le enseñó a Erna *la Roja*, prostituta berlinesa muy famosa, pelirroja, que vestía con botas rojas de montar y fusta. Desde entonces, Helmut siempre estará fascinado por los burdeles, y por la idea de poder comprar amor y, aunque no los frecuentó en exceso, lo hizo siempre de adulto, porque sus experiencias de juventud siempre fueron con chicas de buenas familias burguesas.

Estuvo sobreprotegido por su madre porque se desmayaba continuamente. Anécdotas divertidas de su infancia cuenta a propósito de ello, a partir de la obsesión que ella tenía por revisar su material después de ir al baño. Corría para ver si era adecuado antes de que tirara de la cadena, hasta el momento en que le pilló con una *Das Magazin* de su hermano, con tan solo 4 años. También cómo era capaz de ingeniárselas para comprar pilas y poder leer libros prohibidos de una parte cerrada de la librería familiar, donde había ejemplares de entre los bellos libros que les regalaba su tío Moritz, editor, con historias tórridas que ávidamente revisaba con una linterna bajo las sábanas. Y aunque aquellos relatos no decían nada en concreto eran lo suficientemente *schwüül* explícitos e insinuantes, para que todavía recordará, siendo adulto, sus primeras erecciones.

Siendo jovencito, también recuerda cómo enseguida se enganchó a los llamados besos con lengua y a la posibilidad de practicar el sexo. Y ya entonces, junto a un primo con el que se entendía muy bien, salió de casa acompañado después del atardecer, con aquella primera cámara que tuvo para fotografiar el Berlín nocturno.

Parece que sus padres tenían miedo de que fuera homosexual: desistieron rápidamente del primitivo interés que mostraron porque tomara clases de piano, al intimidarse el joven porque, yendo vestido con pantalones cortos, su profesor le tocó la pierna. Además, para potenciar su masculinidad le obligaban a hacer deporte, hasta que se convirtió en un ex-

celente nadador; practicó natación durante décadas. Recuerda cómo en esos tiempos se masturbaba muchísimo, alentado por la ropa mojada de sus compañeras de piscina, hasta que sus padres, preocupados, a sabiendas de sus prácticas le llevaron al médico, el cual le recomendó que mejor que ese pasatiempo, pasará directamente a practicar el *bum-bum*. De este modo, a los catorce años ya había tenido su primera experiencia amorosa con una joven nadadora de su club. Con toda naturalidad recuerda contárselo a su madre, la cual le dijo que le daría dinero para preservativos, puesto que su hermano había padecido varias veces de gonorrea que, por aquel entonces, debía curarse muy dolorosamente inyectando en el pene una sal derivada de mercurio. Y a pesar del peligro, recuerda cómo empezó a verse con una área: hasta que sentó la cabeza con su mujer June, siempre le provocaron gran excitación las mujeres mayores y casadas. Incluso años después, con diecinueve años y durante un tiempo fue *gigoló* de una mujer en Singapur. Fueron tiempos difíciles para el joven, hasta que, hastiado de su vida de triste fotógrafo de grandes almacenes, conscientemente desesperanzado y abandonado al destino, dejará caducar su pasaporte para ser deportado.

Había abandonado la escuela definitivamente a los dieciséis, porque no tenía ningún interés en los estudios. Sus notas en el colegio habían empeorado porque, a escondidas, empezó a ser recadero de unos fotógrafos de prensa. Además, con las leyes raciales de Nuremberg, su padre le había llevado a una escuela inglesa donde no separaban a los arios de los judíos. La situación de entreguerras era cada vez más complicada y empezó para ellos la decadencia económica, ya que relegaron a su padre del cargo en la fábrica para ascender a un ario. Defenestrado, el cabeza de la familia nunca volvió a ser el mismo. Hans se marchó por aquel entonces como agricultor a Copenhague y él, a través de su madre y por poco dinero, empezó a trabajar como ayudante de Yva, una fotógrafa de 36 años muy conocida y bien formada que trabajaba en moda, teatro y ballet. El joven Helmut Neustädter estaba en el sitio correcto: desde 1926 en que había abierto su propio estudio, ya contaba con diez empleados.

Helmut estará los dos siguientes años profundamente enamorado de ella, mientras aprendía sobre todo iluminación y trabajo de laboratorio. Yva empezará a pagar algo de sueldo a sus padres como remuneración del trabajo de Helmut, pero con la persecución cada vez más feroz a los judíos, el joven de dieciocho años tendrá que embarcar hacia China este era el único destino que podía permitirse la familia, mientras su padre estaba en un campo de concentración. La fotógrafa murió tristemente en otro, posiblemente en Lublin (Polonia) en 1944¹⁰.

Uno de los consejos que le había dado su padre y que siempre tuvo presente fue el siguiente: "*Hijo mío, aunque no tengas ni un céntimo en el bolsillo, cuando salgas de la chabola, vivas donde vivas, haz como si tuvieras un millón de dólares*" (Newton, 2005, p. 137). Así que, deportado y sin rumbo, llegó a Australia, donde trabó amistad con chicos listos judíos en un campo de internamiento, junto a otros muchos antinazis. Limpiaba letrinas durante dos horas y tenía el resto del día libre para seguir, como podía, el consejo de su padre. Por primera vez no tenía contacto con el sexo, ya que solo podía tener experiencias homosexuales, en las que no estaba interesado. Será llevado durante una temporada a una fábrica conservera hasta 1942 en que, finalizada la campaña del melocotón, decidirá alistarse en el ejército con varios amigos, con tal de no volver al internamiento. Allí trabajó como

chofer de un capitán y también en la construcción del ferrocarril. Y ya con nacionalidad australiana y licenciado del ejército en 1946, se comprará un coche y cambiará su nombre por el de Helmut Newton, pues nunca desistió de ganarse la vida como fotógrafo de moda. Abrió un pequeño estudio en Melbourne: por aquel entonces enseñaba sus fotos a tiendas de moda para conseguir trabajo. También conoce a su futura mujer, la actriz June Brunell. Pronto decidió casarse con ella, porque, tal y como él mismo expresó, fue con la única chica con la que consiguió llegar a otras dimensiones más allá del sexo¹¹. June (*Figura 1*) será un pilar fundamental de su vida. Y, aunque con pocos medios, se las ingenieron para salir adelante. Fotografiaban ropa de bebé, comida...mientras su estudio era un divertido refugio de actores. Será entonces cuando Helmut empezará a trabajar para *Vogue*, primero para el suplemento australiano y hasta 1957, en que consiguió un contrato para *Vogue* Londres.



Figura 1. June Newton en París, 1972. Fotografía de Helmut Newton, *Fashion Magazine*.

No obstante, Londres fue para Helmut una gran decepción: se sentía poco integrado y de nuevo *paleta* frente a su competencia. No conseguía encontrar su estilo, y a pesar de su gran ambición, no tenía ningún encargo con modelos interesantes. Y parece que tardó tiempo en encontrarlo: en 1962 tuvo un desencuentro con la gran Diana De Vreeland en

un reportaje para *Vogue Nueva York*. Cuenta cómo se sintió “anodino y lamentable”, porque ella era todo fantasía y exotismo, mientras en el imaginario de Newton sólo cabía una mujer muy sexual, occidental en todos los aspectos, cuyo hábitat natural era París, Milán y quizá Nueva York. De cualquier modo, por aquel entonces decidió marcharse de Londres: rescindir su contrato con *Condé Nast* para ir a París, hasta que finalmente consiguió trabajo en la revolucionaria *Gazette du Bon Ton*.

En París, sin embargo, estaba perfectamente feliz: paseaba en soledad por la *Rue Saint-Denis*, fascinado por un ambiente en el que las prostitutas se exhiben a la luz del día, integradas en la vida cotidiana, mientras la ciudad –presa de la despreocupación– seguía su curso. Sentía la distancia entre París y otras ciudades europeas, donde los barrios de prostitución separaban artificialmente lo normal de lo pecaminoso. Además, muchas de las prostitutas le parecían absolutamente deseables y nada decadentes, mostrando una capacidad innata para la moda y para ser capaces de materializar sus especialidades en su atuendo: con botas muy altas, parecidas a las militares, llevaban fustas en la mano y cadenas en el cuello y en los brazos. Las viejas, aunque cansadas, recuerdan que mostraban mucho oficio. Una de ellas, a la que fotografió, llevaba un vestido blanco, de novia, con velo. Quedan aún impactantes imágenes de aquellas mujeres entre la *Rue Saint-Denis* y la *des Guillemites*.

En Hollywood tomará fotos completamente distintas a chicas en moteles de *Ventura Boulevard*, con camas de agua, piscinas desiertas de fondo, y televisores emitiendo películas pornográficas. En este sentido, otro sitio inspirador para él fue una zona de Berlín con bares homosexuales como *Chez Nous*, repletos de actores de cabaret donde se empapaba de su atmósfera. Estos lugares fueron fuente de inspiración fundamental y escenario de su primer libro en 1976: *White women*. En él, realmente solo salían mujeres blancas, varias semidesnudas por la Avenida Jorge V, y algunos hombres a los que no pareció importarles demasiado el título del monográfico.

Otros años por Europa le darán libertad artística y creativa, junto a un ayudante vizconde francés –divertidísimo y muy sexual– con el que congenian, hasta que le diera un ataque de apoplejía durante el que estuvo muy grave. Cuando salió del hospital, gracias a pequeños trabajos fotográficos de modelos en ropa interior *in situ* que le sirvieron de terapia, estaba fascinado por captar modelos inmersas en escenarios neoyorquinos tanto interiores como exteriores donde mostrar el *Art Déco*.

En 1975 ya era amigo personal de Elsa Peretti, la recién fallecida diseñadora de joyas para *Tiffany*, que él definía como terca y caprichosa y que se dejó fotografiar como conejita para la revista *Playboy*, además de desnuda, con la única condición de que Helmut no publicara sus instantáneas integrales estando su padre en vida. En una de estas ya míticas fotografías posa la diseñadora vestida de *Bunny* con traje de Halston, en la terraza de su casa en Nueva York, con los rascacielos como fondo (*Figura 2*).



2

Figura 2. Elsa Peretti, diseñadora de joyas para Tiffany con un *bunny costume*, 1975. Fotografía de Helmut Newton, The Lyons Gallery.

Figura 3. *Saddle I*, 1976. Fotografía de Helmut Newton, Phillips Photographs New York.



3

Durante más de treinta años, Newton colaboró con la revista *Playboy*. En 2014 una colección de veinte lotes de estas fotografías fue subastada por Christie's, y cada una de estas obras tuvo un precio de salida de 15.000 dólares¹².

Otras dos imágenes especialmente famosas que hizo en esta época fueron disparadas en la parisina *Rue Aubriot* para Yves Saint-Laurent (1975). En una de ellas se besaban dos mujeres, estando una desnuda y la otra vestida con un traje chaqueta pantalón muy masculino, sosteniendo un cigarrillo. Esta experiencia, alentada por la propia visión de la mujer de Saint-Laurent, culminó años después en la ilusión de confundir al espectador, vistiendo a las mujeres de hombres con pelo corto y engominado, algo a lo que accedió Kargère, director artístico del *Vogue* Francés (*Fashion Yves Saint-Laurent*, 1979). Lo único que quedaba en sus hombre-mujer de femenino, en palabras de Newton, eran sus manos. Y aunque fibrilaba, con sus achaques siguió trabajando como fotógrafo, pero simplificó su vida e incluso vendió su querido *Bentley*, pues comenzó a viajar a todos sitios en avión.

Otras fotografías como *Nice* (1976) para la revista *Stern* revelan otros de sus fetiches, como los monóculos, que estarán intermitentemente presentes en sus creaciones. En ese mismo año también decidió mostrar la boutique de Hermés como “el sex-shop más caro y lujoso del mundo”¹³, con bellas modelos “a cuatro patas” cubiertas de espuelas y sillas de montar (*Saddle I*) (*Figura 3*).

También retrató entonces a mujeres con corsés ortopédicos, lesionadas o escayoladas en interiores lujosos, como las inspiradas por *La gran ilusión* de Renoir a partir del papel del comandante Erich Von Stroheim. Algunas de ellas en París fueron Jane Kirby en la *Avenue Kléber* o Jassara en la *Rue Aubriot*, así como Jenny Capitain en la berlinesa *Pensión Dorian* (1976-1977). Dio un paso más al encontrar un detonante creativo en el movimiento BDSM: bondage, disciplina, sumisión y masoquismo. De un modo u otro está visible en sus creaciones, desde 1969, a veces de forma muy explícita: predadores y presas sexuales centran las composiciones, mezcla de sexo, elementos bizarros y teatrales. No obstante de estas producciones donde priman el sexo y la violencia, también quedan elegantes y sensuales fotografías entre las que destacamos algunas especialmente bellas en la edición francesa de *Vogue* (1975-1980), incluidas las que hizo en *Château de Arcangues* invitado por el propio conde (1975), o las de *Voile Rouge* para *Stern* (1978). Resultaba interesante el choque de estas últimas modelos perfectamente vestidas en cuero, en mitad de una playa frecuentada por el fotógrafo en Saint Tropez, tempranamente nudista (*Fashion Thierry Mugler*)¹⁴.

Y aunque ya había apuntado algunas experiencias tempranas con la temática de maniqués como dobles de sus modelos, creados a su imagen y semejanza y dispuestos frente a ellas (*Der Doppelgänger*, *Mannequins*, *Mannequins reclining*), desde 1978 recurrió a las maniqués como modelos en solitario, tratando de simular con ellas el máximo realismo, en posturas realmente auténticas, como la que dispuso en mitad de la noche en lo alto de la barandilla del *Pont Alexandre III* (*Fashion ted lapidus*). De ahí a encadenar a las maniqués de farolas y verjas de hierro solo había un paso, e incluso les colocó vello axilar y púbico desde 1980, lo que fue idea de su mujer June Newton en la *Avenue René Coty*.

Después de algunos de estos periplos volvió a París, donde trabajó interrumpidamente con *Vogue Francia* durante veintitrés años: había encontrado su lenguaje en esa fotografía de alto contenido erótico, elegante y sexy. Sus instantáneas eran consideradas indecentes para algunas compradoras de la revista, a pesar de que muchas de ellas no llegaron siquiera a ver la luz por aquel entonces. June, mientras tanto, había dejado su trabajo como actriz y se dedicaba a la pintura y a la fotografía como *Alice Springs*, incluso expuso obra con bastante éxito, dándole a Helmut muchas de sus ideas. De la mano de Robert Caillé, Helmut tuvo buenos años: era un perro rabioso en las calles de París buscando audaces y escandalosas imágenes que solo ambos se atrevieron a publicar. Finalmente consiguió diversificar su trabajo, gracias a grandes estilistas que le vieron, comprendieron lo que él buscaba y potenciaron su estilo personal. Se ha dicho que sus imágenes tienen, de forma generalizada, influencia germánica y que de ellas se desprende su Berlín natal. También es interesante que expresó el modo de hacer su archivo personal fotográfico como un golpe al sistema, puesto que después de hacer las obras de encargo, podía proveerse de otros disparos de naturaleza privada en ese sofisticado escenario.

Los elementos más recurrentes de sus instantáneas *porno chic* fueron el cuero, los ligueros, los zapatos de estilizados tacones, los pechos grandes y de grandes pezones, los cordeles¹⁵, las esposas y cadenas y los ya citados maniqués, además del monóculo que llevaba en la bolsa de su cámara y que colocó tanto en hombres como en mujeres Karl Lagerfeld, París, 1974 / Paloma Picasso, Niza, 1983. A propósito de este resumen temático resulta interesante *Dos pares de piernas con medias negras* (París, 1979) (Figura 4).

Es especialmente visible la importancia del *voyeurismo* como tema, *Voyeurism*, American Playboy, Los Ángeles, 1989, así como la influencia del propio Hitchcock y del cine negro: *Murder scenes*, Cannes, 1975 / *Chateau Gairault*, Niza, 1992. El espejo redonda en esta línea temática como elemento de vanidad pero también de autoexploración, sin olvidar su función compositiva, al captar puntos del espacio que no podían ser vistos de otro modo. En este sentido son interesantes dos composiciones velazqueñas: *After Velázquez. In my apartment* (French *Vogue*, 1981) o la fantástica *Bergstrom con París al fondo*, 1976 (Figura 5). En su última producción ya se trasluce la deuda temática de lo neobarroco: el juego, la exploración y el engaño, *Victim of the Prince of San Severo*, Nápoles, 1990.



4



5

Figura 4. *Two pair of legs in black stockings* (París, 1979). Fotografía de Helmut Newton, Phillips Photographs New York.
Figura 5. *Bergstrom over Paris*, (1976). Fotografía de Helmut Newton, Live Auctioneers.

De cualquier forma, las mujeres delgadas y supermodelos de gran altura fueron su predilección. Y en cuanto a los escenarios, capturó mucho exterior. Le interesaron especialmente los hoteles de lujo y las piscinas.

Hizo poca fotografía de estudio, porque le aburría tremendamente; casi toda su producción interior se centra en *Los grandes desnudos*. En el estudio de Vogue París, realizó una de sus más famosas fotografías *Autorretrato con su mujer y la modelo* (1981) (Figura 6)¹⁶. Sus fotografías más clásicas, como ésta, son en blanco y negro, con una técnica depurada. Hizo fotografía analógica y no le interesó la investigación experimental, ni tampoco las texturas. Sus obras son nítidas y desgarradoramente directas.



Figura 6.
*Autorretrato con su
 mujer y la modelo*
 (París, 1981).
 Fotografía de Helmut
 Newton, *Marie Claire*.

La luz utilizada suele ser natural, diurna en el verano; durante el invierno utiliza algún foco, normalmente de doscientos y hasta quinientos vatios. Hizo fotografía nocturna, sobre todo si se sentía decepcionado por los emplazamientos, pero en general, huía de los colores cálidos. Cuenta Karl Lagerfeld que cuando debía o quería hacer fotos en color mezclaba una luz azulada con la iluminación de tungsteno¹⁷.

En general primó el tema sobre la forma, pero supervisaba muy detalladamente el proceso creativo, eligiendo de la modelo con su peinado y maquillaje al positivado, consciente de que los positivadores debían ser como sus amantes para satisfacer su estilo particular¹⁸.

En 1980 comenzó con la temática *Big Nude*, que desarrollará intermitentemente hasta 1993 y que es muy cotizada entre sus trabajos: son mujeres desnudas, en solitario, en estudio, con fondos blancos neutros. La fuente de inspiración de esta serie fueron las fotografías policiales de identificación de terroristas alemanes¹⁹. En ese mismo año, también fotografió mujeres desnudas únicamente con zapatos de tacón como aderezo con el mismo fondo, pero en grupo *Walking women*. Otra serie de desnudos interesante será realizada en el *Château Marmont* de Hollywood, pero en interiores domésticos (*Domestic Nude*, 1992). También cabe citar que el actor Helmut Berger o el diseñador Gianni Versace debieron ser de sus pocos desnudos masculinos, dejando el primero de ellos una bella instantánea integral.

Y por fin, en 1985 superó sus reparos y dio el salto a la fotografía pornográfica, lo cual no era nada extraño en la trayectoria de Newton, a pesar de su freno natural producto de tantos años de colaboración con *Vogue*. No obstante, otros artistas habían trabajado

el porno como material artístico como la estadounidense Carolee Schneemann en sus performances, o Robert Mapplethorpe, del que hemos asumido ese lenguaje como el más representativo de su trabajo. La producción de Newton no fue nada aclamada en este campo, sus instantáneas eran suaves para el género y eminentemente ofensivas para las revistas de moda. Se quedó en un simple campo de pruebas.

No obstante, desde 1981 la pareja se había instalado en Montecarlo para no pagar impuestos. June cayó enferma, y él se sumió en una depresión, no sabía qué haría sin ella. June murió en abril del presente 2021. Realmente debió ser cierto que tal y como él se reprochó a sí mismo, no estuvo a la altura de las circunstancias. Los últimos años de la vida de Newton, antes de su accidente de coche en Los Ángeles en 2004, los pasaron en un pueblecito de los alrededores de Montecarlo, recopilando y publicando su trabajo, rodeados de luz mediterránea.

Notas

1. Estas cuestiones se anunciaron en la conferencia que con el mismo título pronunciamos en las *VI Jornadas de Historia, Arte y Diseño de Moda* dedicadas a los “Objetos de culto y deseo en el mundo de la moda: fetichismo, poder y provocación”, celebradas del 19 al 21 de marzo de 2019 en el Museo del Traje. Las jornadas se organizaron por el Centro Superior de Diseño de Moda de Madrid, bajo el auspicio de la Universidad Politécnica de Madrid. <http://www.csdmm.upm.es/archives/csdmm/programavijornadas.pdf>.
2. Sobre el nacimiento y consolidación de la fotografía de moda: Casajús Quirós, C. (1993). Específicamente sobre Newton tomo I: pp. 314-316.
3. Newton, H. (2005): p. 155.
4. Nociones básicas sobre Newton y la fotografía de moda en Sougez, M.L. (2007): p. 477 y ss.
5. Newton, H. (2005): p.198.
6. *Ibidem*: p. 152.
7. Sobre Yva: Ganeva, M. (2003): pp. 1-25.
8. Especialmente interesantes resultan Demetz, P., / Witkovsky, M.S. (2007).
9. Extracto de una entrevista de Bernard Lamarche-Vadel a Helmut Newton, en *Artistes*, nº 7, enero-febrero, 1981; citado en Lagerfeld, K. (2004): “Helmut Newton por Helmut Newton”, nº 9.
10. Ganeva, M. (2003): p.6.
11. Newton, H. (2005): p. 137.
12. Falta
13. Newton, H. (2005): p. 242.
14. Su producción, bastante completa, está bien recopilada en Newton, H. (2009). *Helmut Newton* (1ª ed.1999) / Newton, H. (2009). *The making of Helmut Newton's Sumo*.
15. Particulares reinterpretaciones de las mujeres recordadas y/o atadas de Newton son las del fotógrafo japonés Nobuuyoshi Araki (1940-), inmovilizadas por las técnicas del *shibari*.

16. Una revisión similar a este planteamiento se ha publicado en *Jot Down* que aconsejamos sin duda al lector interesado. Esta fotografía se define por Josep Lapidario como “puro Velázquez hecho fotografía”. Lapidario, 2019: <https://www.jotdown.es/2011/12/helmut-newton-el-espiritu-erotico-del-siglo-xx/>
17. Lagerfeld, K. (2004), prefacio.
18. Newton, H. (2005), p. 277.
19. Newton, H. (2005), p. 251. El *Big Nude XI*, de 1980, se ha vendido recientemente en Christie 's por 250.000 euros.

Bibliografía:

- Casajús Quirós, C. (1993). *Historia de la fotografía de moda (Aproximación estética a unas nuevas imágenes)*, tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia.
- Demetz, P. & Witkovsky, M. S. (2007). *Modernity in Central Europe (1918-1945)*, Washington: Thames & Hudson.
- Ganeva, M. (2003). “Fashion photography and women ‘s modernity in Weimar Germany: the case of Iva” en *NWSA Journal*, Vol.15, (3), Gender and Modernism between the Vars: 1918-1939, 1-25.
- Lagerfeld, K. (2004). *Helmut Newton*, Barcelona:Lunwerg Editores.
- Sougez, M.L. (Coord.), (2007). *Historia general de la Fotografía*, Madrid: Cátedra.
- Newton, H. (2005). *Autobiografía*, Barcelona: RM Verlag.
- Newton, J. (Ed.) (2009). *Helmut Newton*, Hong Kong: Taschen.
- Newton, J. (Ed.) (2009). *The making of Helmut Newton's Sumo*, Hong Kong: Taschen.

Abstract: The Berliner photographer Helmut Newton reflects in his style called porno chic a complete repertoire of objects and fetish scenarios. Formed in the Vanguards by his teacher Yva, he was able to find his very own language in front of his generation, that of realistic fashion photography. Monocles and mannequins, sex, violence and nudes are some of his recurring themes, always giving priority to the background on form and trying to recall the imagination and the astonishment of the viewer.

Keywords: Fashion - realism - fetishism - Playboy - nude - photography - sex - porn - chic - Bunny Costume.

Resumo: O fotógrafo berlinense Helmut Newton reflete em seu estilo chamado porno chic, um repertório completo de objetos e cenários fetichistas. Formado nas Vanguardas por sua professora Yva, conseguiu encontrar sua própria linguagem diante de sua geração, a da fotografia de moda realista. Monóculos e manequins, sexo, violência e nus são alguns

de seus temas recorrentes, sempre priorizando o fundo na forma e tentando relembrar a imaginação e o espanto do espectador.

Palavras chave: Moda - realismo - fetichismo - *Playboy* - nu - fotografia - sexo - pornografia - *chique* - *Bunny Costume*.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
